

ESTUDIOS SEGOVIANOS

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE HISTORIA Y ARTE DE SAN QUIRCE



UBALDO MARTÍNEZ FALERO DEL POZO

Investigador

FRANCISCO EGAÑA CASARIEGO

Universidad de Valladolid

LEYENDO ENTRE MUROS EN EL ALCÁZAR DE SEGOVIA:
ALGUNAS CONJETURAS SOBRE EL PARADERO
DE LOS CAPIROTES DE SUS MERLONES

UBALDO MARTÍNEZ FALERO DEL POZO

Investigador

ubaldomfp@hotmail.com

FRANCISCO EGAÑA CASARIEGO

Universidad de Valladolid

francisco.egana@uva.es

LEYENDO ENTRE MUROS EN EL ALCÁZAR DE SEGOVIA:
ALGUNAS CONJETURAS SOBRE EL PARADERO
DE LOS CAPIROTES DE SUS MERLONES

Resumen: Las murallas del Alcázar de Segovia tuvieron hasta principios del siglo XVI un almenado terminado en capirotos. Algunos de esos capirotos podrían hallarse actualmente incrustados en el muro norte de la Plazuela, al haber sido reutilizados en algún momento como material de obra.

Palabras clave: Alcázar, Plazuela, merlones, capirotos.

A STUDY OF THE WALLS IN THE ALCAZAR OF SEGOVIA
AND INTERPRETING ORIGINAL ARCHITECTURAL FEATURES:
CONJECTURES CONCERNING THE WHEREABOUTS OF THE
PYRAMIDAL CAPPINGS OF IT'S MERLONS

Abstract: Until the beginning of the 16th century, the walls of the Alcazar of Segovia had battlements with pyramidal endings. Some of these pyramidal endings could be embedded in the north wall of the Plazuela, having been reused as construction material.

Key words: Alcazar, Plazuela, merlon, pyramidal endings.

Fecha de recepción: 20/04/2023

Fecha de aceptación: 21/05/2023

Sumario: 1. Introducción. 2. El hallazgo de los posibles capirotos. 3. Algunas consideraciones en relación con la muralla y los capirotos. 4. Conclusiones. 5. Abreviaturas. 6. Bibliografía.

1. Introducción

En un trabajo publicado en la sección «Documentos» del número anterior de esta misma revista¹, transcribimos un contrato de obras del Alcázar de Segovia de 1515, que pasa por ser el más antiguo conocido hasta la fecha. De la lectura de este manuscrito se desprende que las torres y muros del frente oriental y occidental de la fortaleza tenían merlones cubiertos por capirotos de piedra. Este tipo de remate piramidal, nada extraño en la arquitectura defensiva de la época, es de origen musulmán² y fue utilizado en España al menos hasta finales del siglo XV³.

2. El hallazgo de los posibles capirotos

Entre los años 2018 y 2019, el Patronato del Alcázar procedió a la reparación del muro norte de la Plazuela, rejuntando los diversos materiales utilizados en su construcción. Estos trabajos dejaron a la vista un auténtico rompecabezas, a la espera de que algún investigador le dedicara su atención para realizar un estudio de los diferentes paramentos que componen la muralla, y poder establecer así una secuencia constructiva.

Entre los diversos materiales que integran el citado muro de mampostería, pueden reconocerse algunas piedras con forma de punta de flecha y de apariencia piramidal (figura 1), que contrastan con el resto de las piedras, sin labrar o toscamente labradas. Resulta difícil considerar estas piedras talladas como restos de la antigua Catedral de Santa María, terminada de derribar en 1570. La observación detenida

1 MARTÍNEZ FALERO – EGAÑA 2022.

2 GONZÁLEZ 1910, 100.

3 ARÁNTGUI 1891, 10. Arántegui indicó que a finales del siglo XV se hacían todavía merlones con capirotos en la fortaleza de Huéjar (Granada).

de este fragmento de muro sustenta nuestra hipótesis de que esas chocantes piedras pudieran ser los «capirotos» que se mencionan en las condiciones de las obras de 1515. La existencia de capirotos rematando los merlones queda corroborada por un interesante testimonio gráfico. Nos referimos a unos dibujos trazados en las jambas de los ventanales que separan la sala de Caballos de la de la Galera. Estos dibujos están realizados con punta seca sobre el estuco y muestran un almenado rematado con capirotos (figura 2). Su autoría cabría atribuirle a «algún paje o soldado ocioso»⁴, sirviéndole de inspiración los de la propia fortaleza.



Fig. 1: Algunos de los posibles capirotos. Foto: Ricardo de Cáceres Sastre



Fig. 2: Sala de Caballos del Alcázar, detalle de merlones con capirotos. Foto: Ubaldo Martínez Falero del Pozo

3. Algunas consideraciones en relación con la muralla y los capirotos

Se pueden contabilizar en la muralla hasta diez piedras de las características mencionadas, concentradas en la zona señalada con un círculo en la figura 3, si bien un estudio detallado podría identificar alguna más. La acumulación de estas piedras en una parte muy concreta, y a diferentes alturas, invita a pensar que se reutilizaron para recomponer un trozo de la muralla tras un desprendimiento o después en una obra en la que se rasgó la muralla por algún motivo (figura 4).

Entre las obras de las que tenemos constancia que se llevaron a cabo en esta zona de la Plazuela, se halla la de su reedificación en 1570, cuando se demolieron los restos de la antigua Catedral de Santa María. Posteriormente, solo conocemos otra obra que podría explicar esta insólita disposición de los capirotos. Así, en 1597 se decidió llevar agua a las huertas del parque sur para regarlas y dar suministro a una fuente que allí se construyó. De esta obra solo tenemos constancia a través de los

⁴ CONTRERAS 1958, 27. Aunque el marqués de Lozoya dio cuenta de la existencia de estos y otros grafitos en 1958, todavía siguen sin haberse copiado, inventariado ni catalogado.

pagos realizados al fontanero que se ocupó de la conducción⁵; esta requirió, sin duda, tomar el agua de la canalización del propio Alcázar, y llevar una cañería que debería ir soterrada hasta la fuente para evitar que las heladas invernales la destruyesen. Resultaría bastante lógico pensar que, con el objeto de introducir la citada tubería, se horadase la muralla precisamente en esa zona.



Fig. 3: Zona de la muralla norte de la Plazuela donde se encuentran los posibles capirotos. Foto: Ricardo de Cáceres Sastre y Juan Ángel Ruiz Sabina



Fig. 4: Concentración de posibles capirotos en lo que parece una obra en la muralla. Foto: Ricardo de Cáceres Sastre

Como ya se explicó en nuestro anterior trabajo⁶, los capirotos formaban parte del almenado del Alcázar, tanto de la barrera y cortina del frente oriental, como en la muralla y cubos de la barbacana del frente occidental, en la zona de la puerta falsa. A partir de la fecha de este documento —1515— se conocen dos obras en las que se interviene en el frente occidental del Alcázar. La primera obra, en 1588, fue para rebajar la altura del muro cortina y sus torres⁷, incluido su adarve almenado que desapareció completamente. La segunda intervención —que tuvo lugar al año siguiente— fue para modificar la barrera, construyendo el actual parapeto sobre elevado, ocupando una buena parte de la liza con unas bóvedas de ladrillo sobre la que se apoyó la actual terraza a barbeta, con parapeto abocelado y sin aberturas ni troneras. Fue quizás en esta ocasión cuando desmontaron los capirotos, no corriendo

5 Archivo General de Simancas (AGS), Contaduría Mayor de Cuentas, segunda época (CMC2E), legajo 1850, sin foliar, 25 de octubre de 1597. El fontanero Francisco Ramos recibió 12.036 maravedís (mrs): «por meter el agua de la fuente que se tomo debajo de la casa del provisor en la huerta del Alcazar encañada y embetunada en esta manera, 250 reales por cincuenta dias que sirvio a 5 reales el dia; 510 mrs por tres dias que se ocupo en ir a Segovia por orden del conde de Chinchon a ver como se podia meter el agua y otros cuatro dias que fue y volvió otras dos veces con una cabalgadura a nueve reales por lo que pago de posada».

6 MARTÍNEZ FALERO – EGAÑA 2022, 381 y 382.

7 AGS, CMC2E, legajo 373, f. 802.

la misma suerte los merlones, que afloraron al picarse la fachada occidental en unas obras de 1983, y que, con buen criterio, se dejaron indicadas en el paramento.

4. Conclusiones

La confirmación de que estas piedras talladas resultaran ser los capirotos que remataron los merlones del Alcázar permitiría imaginar con bastante precisión el aspecto que mostraba la fortaleza hasta la gran transformación a la que la sometió el rey Felipe II.

La situación de estas piedras en la muralla impide medirlas sin la ayuda de escaleras o andamios, lo que imposibilita igualmente apreciar si su talla es piramidal. Afortunadamente, en el Alcázar se ha dejado indicado su almenado en varios paramentos de la barrera y de la cortina.

Si el Patronato del Alcázar de Segovia considerase oportuno extraer uno o dos de estos presuntos «capirotos» para someterlos a un examen más detenido, se podrían medir y cotejar sus dimensiones con los de los merlones del almenado. Ello permitiría ratificar o desmentir la hipótesis planteada en estas breves líneas. En caso de confirmarse, los capirotos recuperados podrían mostrarse en algún espacio del Alcázar como recuerdo y testimonio de su existencia.

5. Abreviaturas

AGS Archivo General de Simancas
CMC2E Contaduría Mayor de Cuentas, segunda época

6. Bibliografía

- ARÁNTEGUI Y SANZ, J. (1891): *Apuntes históricos sobre la artillería española en la primera mitad del siglo XVI*, Madrid.
- CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, J. DE. (1958): «El problema del Alcázar de Segovia ante los nuevos descubrimientos», *Revista de Historia Militar*, nº. 2.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1910): «Plazas de guerra y castillos medioevales de la frontera de Portugal: estudios de arquitectura militar», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, XXIII, julio a diciembre.
- MARTÍNEZ FALERO DEL POZO, U – EGAÑA CASARIEGO, F. (2022): «Condiciones de obras en el Alcázar de Segovia en 1515», *Estudios Segovianos*, 121, LXIV, 373-385.